



Benjamín Arditi  
**La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación**  
 Gedisa, Barcelona, 2011, 243 págs.

El libro *La política en los bordes del liberalismo*, escrito por Benjamín Arditi, se inscribe en un contexto de tensión sociopolítica, cultural y económica presente en las dos últimas décadas en el mundo, pero especialmente en América Latina, debido a lo que algunos autores han denominado “giro a la izquierda”<sup>1</sup>, “ruptura populista”<sup>2</sup>, aparecimiento de varios tipos de izquierda<sup>3</sup> o democracia de audiencia<sup>4</sup>. En este libro, la propuesta de Arditi va más allá del análisis de lo que representó la

caída del Muro de Berlín para las izquierdas, las críticas a la idea del fin de la historia y el fracaso de las recetas neoliberales, “se trata de [un conjunto de] ensayos que exploran formas de pensar y de hacer política en una zona gris donde los presupuestos liberales son interrogados y donde el encuentro entre estos presupuestos y sus desafiantes ‘otros’ crean formas políticas híbridas” (p. 15). De manera concomitante a la comprensión de estos hechos, el autor se pregunta qué capacidad tienen las izquierdas para plantearse, no solamente marcos políticos de revolución, sino para reinventarse en correspondencia con las demandas de un mundo cambiante. Las izquierdas, enfatiza Arditi, han traído de nuevo a la agenda política principios como la igualdad y la solidaridad, pero ya no desde un libreto exclusivamente marxista, por lo cual se evidencian mixturas de pensamiento y de acción políticos.

En cuanto a la arquitectura del texto, vale decir que es el resultado de una compilación de artículos publicados en diferentes momentos y revistas académicas; sin embargo, muchos de ellos fueron reescritos y ampliados de manera sustancial en algunos casos, como expresa el autor, sobre todo porque ya fueron publicados en una versión en inglés por Edinburgh University Press en 2007. La reseña que se presenta responde a la versión en castellano que circuló en el 2011 bajo el sello de Gedisa y que incluye dos capítulos nuevos. Los artículos están vinculados a través de lo que el autor denomina los bordes del liberalismo en tres grandes rubros: a) identidad, diferencia y universales, b) populismo y democracia y c) agitación, emancipación y revolución. Aunque en esta reseña me concentraré sobre todo en el segundo aspecto, también revisaré brevemente los otros dos.

Este libro de teoría política, escrito con un enfoque interdisciplinario, profundiza y

1 Cameron, Maxwell y Eric Hershberg (2010). *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Colorado: Lynne Rienner Publisher.

2 Laclau, Ernesto (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

3 Castañeda, Jorge (2006). “Latin America's Left Turn”. En *Foreign Affairs*. N° 85: 28-43.

4 Manin, Bernard (2006). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.

amplía la discusión entre el populismo y la democracia, sin el afán de configurar escenarios prescriptivos ni normativos, sino más bien de comprender lo que sucede en varios países, en donde la manera de entender y practicar la democracia liberal procedimental está en proceso de reconfiguración y hay una disputa por la hegemonía entre diversos actores políticos.

Sin que el afán de Ardití sea proponer un concepto de populismo, sostiene no obstante que

es un rasgo recurrente de la política moderna, uno que puede aparecer en variantes democráticas y no democráticas, y que esta recurrencia tiene que ver con temas clave del discurso populista, tanto las nobles como las más desagradables [...] se trata de la invocación del pueblo, la crítica a las élites y a la corrupción, el imaginario participativo, el papel de líderes políticos fuertes y la impaciencia con las formalidades del proceso político (p. 127).

El autor esquiva tanto los análisis que encasillan al populismo en un adjetivo o en una visión apocalíptica, como los usos peyorativos del término por parte, por ejemplo, de los medios de comunicación. El autor, más bien, abre el debate sobre las relaciones que se configuran entre un fenómeno de la política (el populismo) y un tipo de régimen (la democracia, pero con orientaciones liberales procedimentales). Para lograr este propósito, entra en debate con Margaret Canovan<sup>5</sup>, quien había dicho, a manera de metáfora, que el populismo es una sombra; ante lo cual Ardití manifestará que prefiere la figura del invitado incómodo.

Dentro de este debate, Canovan arguye que el populismo tiene mayores posibilidades de aparecer como una sombra cuando hay una brecha entre la democracia pragmática y la democracia redentora; es decir, entre los procedimientos liberales que las instituciones democráticas defienden y reproducen en el sistema político, y la promesa redentora que la democracia es por y para el pueblo. Parafraseando a Canovan, el populismo emerge cuando los procedimientos se instrumentalizan y sobredimensionan, perdiendo de vista lo simbólico, las aspiraciones y el significado que tiene para el pueblo un régimen que viene de la mano con una promesa: el gobierno del pueblo. La autora de esta tesis no divide la democracia en dos, sino más bien trata de construir una imagen de la democracia como una moneda con dos caras.

A diferencia de Canovan, la propuesta de Ardití hace énfasis en las complejidades que hay en la relación entre populismo y democracia, sin que ello signifique optar por una postura ambigua o permanecer en un punto neutral, sino más bien una que identifique las tensiones y también contradicciones entre este fenómeno y el tipo de régimen. Por ejemplo: “la reivindicación democrática es parte del imaginario populista, aunque la persistencia de sus variantes autoritarias es un recordatorio de que debemos mantener la cabeza fría y reconocer que su relación con la democracia es compleja y a menudo tensa” (p. 126).

Más que una sombra, el populismo, bajo la lectura propuesta por Ardití, apuesta en algunos momentos por la inclusión y la defensa de elementos democratizantes, mientras que por otro lado y en sintonía con ciertas coyunturas de disputa electoral o gestión en el gobierno, saca a relucir su lado oculto: el autoritarismo, la sobredimensión de la fi-

5 Canovan, Margaret (1999). “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”. En *Political Studies*, N° 47: 2-16.

gura del líder y la actitud reverencial de las masas hacia el conductor de la promesa redentora. Recurriendo a su metáfora se dirá que el populismo actúa como un invitado incómodo para la democracia, sobre todo en América Latina, debido a que ingresa y sale cuando quiere y sin invitación previa del sistema político; pero ello no significa que abra la puerta con el afán de sustituir este tipo de régimen, cuando sí de introducir ciertas variantes que generan resistencia a los defensores de la democracia liberal procedimental y republicanos. En su entrada, el populismo apela por la no mediación de las instituciones entre el líder y el pueblo. Donde antes habrían fracasado los criterios institucionalizados de la representación política, el populismo privilegia la actuación discrecional del gobierno, respaldada por el apoyo popular; acepta la personalización de la política y la generación de un estilo confrontador, con la intención de provocar un escenario de suma cero, están conmigo o contra mí, vulnerando de este modo el pensamiento diverso.

Si bien la postura de Ardití se concentra, en alguna medida, en la emergencia del populismo debido a una crisis de representación como “respuesta a la incapacidad o a la negativa de las élites para responder a las demandas del pueblo” (p. 130), su tesis tampoco se distancia de la propuesta por Canovan, pues la crisis de representación sería un síntoma de la democracia pragmática. No obstante, habría que considerar que el populismo emerge la mayoría de las veces en contextos de crisis y tensión, por lo cual sería un fenómeno reactivo. El invitado incómodo de Ardití –porque no respeta los modales de mesa de la democracia liberal– tiene la posibilidad de convertirse en un espejo para la democracia, como sostiene Panizza, porque muestra todas las imperfecciones de esta “en

un descubrimiento de sí misma y de lo que le falta”<sup>6</sup>.

En esta perspectiva, el populismo tendría una dualidad (democratizante/no democratizante) como manifiesta Ardití, que no logra sustituir la democracia por otro tipo de régimen, ya que llega bajo la potenciación y ampliación de los derechos políticos, pero pugna por ampliar la democracia con la inclusión de los derechos sociales y articular de otra manera la representación política. Sin embargo, el populismo corre el riesgo de generar un contrasentido: la sobredimensión del líder, olvidándose de la trayectoria política de los actores que le acompañan y le sostienen. Por todas estas manifestaciones es que Ardití sostiene que el populismo puede resultar un invitado incómodo, ya que enfrenta a la democracia pragmática y a quienes la interpretan como algo exclusivo y referente a los derechos políticos en una especie de versiones minimalistas: elecciones libres y competitivas.

En la parte “agitación, emancipación y revolución”, Ardití pone énfasis en los diferentes procesos de duelo que vivieron las izquierdas después de la Caída del Muro de Berlín en las décadas del ochenta y noventa; procesos que –por cierto– entrañaron nostalgia por un proyecto envuelto en justicia y solidaridad, pero que más tarde reaparece bajo el membrete de “revolución” en distintas partes, como Venezuela, posterior al fracaso de las agendas neoliberales. Sin embargo, el autor advierte que habría que definir el estatus que se otorga a la revolución en diferentes países, en donde el término ha sido denominativo para diversos procesos políticos. Una de las características de este nuevo ciclo político es la idea de refundación, pero sin apelar a categorías como la de clases sociales,

<sup>6</sup> Panizza, Francisco (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

puesto que este mundo post liberal “se tornó más ambiguo a medida que el ‘asalariado’ pasó a designar no sólo a los proletarios, sino también a los profesionales, los empleados de servicios y los gerentes que no poseen acciones en sus empresas” (p. 195). En este contexto, las izquierdas están expuestas a demostrar y demostrarse que tienen capacidad de reinventar la revolución que proponen, pero ya no desde un marxismo ortodoxo y carente de crítica.

En cuanto a la “identidad, diferencia y universales”, Arditi habla de escapar de la concepción de identidad como algo estático y clasificatorio, sobre todo para los sectores que son mirados como subalternos. Propone que “una posibilidad de abordar el tema de la identidad es [a] partir del debate posmoderno acerca de la diferencia o, más específicamente, a partir de su defensa del derecho a ser diferente y la apuesta por un mundo múltiple en el que cohabita un plural de cul-

turas” (p. 30). No obstante, esta mirada de la diferencia y su defensa abre interrogantes como, ¿quién soy al momento de conformar una comunidad? Esto conduce a la reflexión sobre los universales, sobre todo si “la rapidez del cambio en la sociedad contemporánea redefine las identidades continuamente, y con ello pone al descubierto la lógica de la identificación. En otras palabras, revela la dinámica de la identidad como identificación” (p. 33).

*La política en los bordes del liberalismo* da cuenta de las fronteras, así como de las suturas que el individuo y la sociedad enfrentan en las parejas identidad/diferencia culturales, democracia/populismo y revolución/reinvencción de los ciclos políticos, en un contexto de cambios permanentes y cada vez más acelerados.

*César Ulloa Tapia*

*Doctorante FLACSO-Sede Ecuador*